

COMEDIA FAMOSA.

NO AY SER PADRE,
SIENDO REY.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS,

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Rey de Polonia.

Duque Federico.

Cofcorron.

Rugero, Principe.

Cassandra, Duquesa.

Clavela, *Ap.*

Alexandro, Infante.

Roberto.

Acompañados *Ap.*

JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey, y acompañamiento con
mi memoriales, el Duque, el Infante, Alexan-
dandro, el Principe, y Rugero,
hijos del Rey.*

Rey. UNA silla me llegad,
la gota me trae sin mi.

Rug. La silla tienes aqui.

Alex. Sientese tu Magestad.

Rey. Para males tan prolixos,
aunque no a los dos iguala, *Ap.*
dos baculos me señala
mi vez en mis dos hijos.
Bien que impropio se desmiente
entre los dos mi retrato,
pues este tiene de ingrato,
lo que estotro de obediente. *Sientase.*

Rug. Que el Rey me este vasse afsil

Alex. Que aora el Rey me estorvasse!

Rug. Que e lo sufro!

Alex. Que esto pafse!

Rug. Pero sabdremos de aqui.

Llega el Duque, y habla al Rey.

Dug. Señor. Rey. Qué decis?

Dug. Mirad,

que han tenido en este instante

el Principe y el Infante.

Rey. Ya lo se, Duque, callad.

Dug. Porque remedies, lo digo,
la causa de tantos males.

Rey. Ya os entiendo: memoriales,
no quede nadie con ellos.

Vayan dando memoriales.

Rey. Voyme, pues vengarme espero.
Hace que se va.

Alex. La defensa es natural. *Vase.*

Dug. Yo cumpli con ser leal.

Rey. Esperad, no os vais, Rugero.

Rug. Ay tal vez! vive Dios, *Ap.*
que esto consiento! esto escuche
que mandais?

Rey. Yo tengo mucho,
Principe, que hablar con vos.

Rug. Obedeceros intento:

largo ha de ser el sermon. *Ap.*

Rey. Dios temple su condicion: *Ap.*
estadme, Rugero, atento.
Seis años pienso que hara,
que mi esposa, y madre vuestra,
a ser mejor Cortesana
se partió a mayor esfera.

dexando à este Reyno triste
 la admiracion mas suspensa,
 la inagunacion con ojos,
 y la emuiacion con lenguas;
 y à mi, con ser quien la pierde,
 consolado; que es violencia
 culpar, siendo oficio suyo,
 à la muerte lo que lleva,
 puesto que nos dà de gracia
 todo aquello que nos dexa.
 Decis que estoy yà muy viejo,
 (decis muy bien) que fuera
 razon, que aquesta Corona
 puffera en vuestra cabeza.
 Esto ha de salir de mi;
 que el gobierno, y la grandeza
 no consiste en procurarla,
 sino: solo en merecerla.
 Sabeis à lo que se expone
 el que vn Imperio gobierna?
 no ay cosa bien hecha en èl,
 que à los suyos les parezca.
 Si es justo, cruel le llaman;
 si es piadoso, le desprecian;
 prodigo, si es liberal;
 avaro, si se refrena.
 Si es pacifico, es cobardes;
 dissoluto, si se alegra;
~~Si es virtuoso, si es modesto;~~
 es facil, si se aconseja.
 Pues si la virtud no se presta
 al que la virtud conserva,
 vos, todo entregado al ocio,
 al apetito, y torpeza,
 mal podreis vivir mal Rey,
 si aun ser bueno no aprovecha:
 Y como es posible, como,
 (si yà el Cielo no le trueca)
 que gobierne tanto Imperio,
 quien à si no se gobierna?
 Yo, pues, agora me quexo,
 que vos, rompiendo obediencias,
 preceptos atropellando,
 al Duque (que me sustenta
 la carga de tanto Imperio)
 con rigor, y con sobervia
 le quereis quitar la vida,
 porque yo le quiero, y esta;

contra mi bien declarada,
 viene à ser precisa ofensa.
 El Duque, que os ofendiò,
 que con la espada sangrienta
 le buscais puertas al alma,
 y à vuestras venganzas, puertas?
 Y aora con vuestro hermano
 aveis tenido allà fuera
 vn enojo, porque os sufre
 atropellais su grandeza?
 porque èl calla, vos hablais?
 Prended el labio à la lengua,
 pues èl os dà mas discreto
 la respuesta sin respuestas.
 Noramala para vos,
 en las Alarbes Fronteras
 gastad essas altiveces,
 y de la bola à la breva,
 sobre el Andaluz armado
 os halle en el campo el Persa.
 Con su hermano? bien por Dios!
 Y con el Duque, que es fuerza,
 que por mi el vno le sufra,
 y otro por èl le consienta?
 No quereis que os dè consejo?
 pues sabed, que en mi es fineza,
 que aunque ay muchos que aconsejen,
 son pocos los que aconsejan.
 Bien sè que me aborreceis,
 y aunque os diga vuestra idèa,
 que del que es aborrecido,
 nunca es buena la sentencia.
 Para ser recto el consejo,
 es necessario que sea,
 no de aquel que yo quisiere,
 no de aquel que me quiera.
 V sinjuriais los humildes?
 pues temed con todas veras
 mas à hacer ofensa al pobre,
 que à hacer al señor afrenta.
 Porque el señor, quando mucho,
 si se llama à la defensa,
 ò con la espada se incita,
 ò con el plomo se afrenta;
 pero el pobre con el llanto.
 Mira, pues, la diferencia
 que ay entre el llanto, y la espada,
 que el rico vna vez se venga,

De Don Francisco de Roxas.

y el pobre se está vengando
todo el tiempo que se queja.
A las letras os negais,
y puesto que es evidencia,
que buena ciencia sin sangre,
ò se obscurece, ò se afea,
tambien à vna buena sangre
es menester buena ciencia.
En essas calles, y plazas,
siempre que la Aurora Argenta,
quando ha de adorar con rayos,
el padre de las Estrellas,
se hallan muertas mil personas,
y la desdicha es aquesta,
que es tal vuestra mala fama,
que aunque el vulgo las cometa,
dice, hecho vna lengua todo,
que teneis la culpa dellas.
De suerte, que vos, Rugero,
quando me llamo a clemencia,
os provocais à rigor;
si nuestro amor, vos sobervia.
Si doy premio à mis vassallos,
castigais al que se premia;
avaro sois, si yo doy;
libre, si os suelto la rienda.
Si os detengo, os incitais;
los consejos os molestan;
los avisos os perturban;
los rigores os desvelan:
Las venganzas os incitan,
la crueldad os atropellas;
sois mal quitto con los vuestros,
y no ay vassallo que os quiera.
Y tal vez puede mentir
vna lengua, ò otra lengua;
pero todas no es posible,
pues el pueblo, es evidencia,
que habla por lenguas de Dios,
y es imposible que mienta.
Governad vuestras acciones,
para que Polonia v.a,
que os reducis à vos mismo,
y que de nuevo se trueca
vuestro rigor en piedad,
y sois con acciones nuevas
comedido en las palabras,
justiciero en las sentencias,

piadoso en la execucion,
dissimulado en la ofensa,
advertido en los peligros,
y firme en las resistencias.
Si esto hicieredes, Rugero,
mi Corona, mi Grandeza,
quanto aquesta espada rige,
quanto estas canas gobiernan,
ferà vuestro desde luego;
pero sino se refrena,
ni vn hermano, que os obliga,
ni vn valido, que os respeta,
ni vn Pueblo, que os obedece,
ni vn padre, que os amonesta:
Si soy padre, serè Rey,
porque en tan graves materias,
quien no premia, no es prudente,
ni el que no castiga, reyna.

Rug. Yà que en qualquiera ocasion
quanto imagino os molesta,
oy me aveis debido en esta
el cuidado, y la atencion.
Y aunque llegue à merecer
con vos, nombre de importuno,
à estos cargos vno à vno
os tengo de responder.

Rey. Quando ayrado, y ofendido
me hallè de vuestro rigor,
perderè en ser vencedor,
en ser vencido.
Pluguiera el Cielo, que aqui,
Rugero, me convenzais.

Rug. Si harè, si atento me estais.

Rey. Pues proseguid. *Rug.* Digo assi:
Quando al despedirse triste
el Estio rigoroso,
con voces de llamas muertas
iba llamando al Otoño:
Quando à castigar las flores,
examinando los frutos,
falió Juez de resistencia
severamente el Agosto.
Quando el dorado Septiembre,
de los esquilmos dichosos,
puntales pone à los Cielos
de granos de fruto en oro.
Entonces, con mis Monteros
medi al monte los contornos,

No ay ser Padre , siendo Rey.

yà conquistando los sauces,
yà averiguando los chopos,
quando viendo , que ni hallamos
aquel animal cerdoso,
que hace alfanges los colmillos,
para destroz ar los chopos:
Ni altivo entre tanto monte,
al venado , que ganchofo,
coronista de su vida,
se la escribe en sus dos troncos.
Al descanso yà entregados,
viendonos tristes , y solos,
tratamos de mormurar,
que este es el manjar del ocio:
Governamos tus Estados,
dispusimos sentenciosos,
culpamos à vnos Ministros,
diferenciamos à otros,
materia que tantos tocan,
y que la entienden tan pocos.
Y arrojados yà al exceso,
yo mas ayrado que todos,
à tu fama me adelanto,
y à tu piedad me provoco.
Como (les dix e) mi padre
no sacude de los hombros
el pelo ~~acila~~ Corona,
flaco Atlante , à tanto ~~elovo~~?
A caso (les dix e) pienla
mi padre , que por ser mozo
no sabrè regir el Cetro?
quando à los alfanges corbos,
piso freno aqueste acero,
y del fronterizo Moró
mas cabezas dió à la parca,
que flores agota el Noto?
Yà la politica he visto,
yà teigo previsto el modo
de saber regirse vn Rey,
no es difícil , pues con solo
ser afable de ordinario,
y à veces ser rigoroso,
con no ser todo de nadie,
y ser vn tiempo de todos:
Ser remiso en los castigos,
no ser tardo en los negocios,
con pedir consejo à muchos,
y determinar con pocos,

con valor , y sin enojo.
Con tener buenos Ministros,
(que en esta parte es el todo)
ni subir à vnos de presto,
ni baxar de presto à otros:
Serà vn Principe perfecto,
liberal , sabio , y dichoso:
si esto es lo que te dixeron,
ni lo niegò , ni lo borro.
Yà he satisfecho esta parte,
y de camino supongo,
que entiendo aquesta materia:
mas bolviendo à los enojos
de tu Privado , y mi hermano,
ambos tan tuyos en todo,
que el Duque en tu Estado reyna,
quanto mi hermano en tus ojos.
Digo que al Duque aborrezco,
contigo me ha descompuesto,
èl te cuenta mi alboroto;
te exagera , si me incito;
te provoca , si me enojo.
Quando soy cruel , te avisa:
calla , quando soy piadoso:
si galanteo , lo sabes
no disimula , si rondo.
Dicete , si vengo tarde,
callate , si me recojo,
conquista lo que conquisto,
pretende lo que enamoro.
Y en quanto à mi hermano , digo:
que por los Cielos hermosos,
que he de tomar la venganza,
si y en mi , como en su sangre
la satisfaccion no cobro.
Bueno es que yo con el Duque,
ò me incite , èl escandaloso,
ò imprudente me aropelle,
à decirle mis ahogos.
Y buelva por èl mi hermano
en essa quadra , y no solo
à la defensa se incite,
contra mi el azero empuñe:
ò yà repartido en globos,
desafido de su esfera,
baxe esse encendido escollo
à desvanecerme en llamas,
ò calificarme en polvo.

De Don Francisco de Roxas.

Si antes que la Aurora borde
de luz, y esplendor los Polos,
con hilos de aljofar este,
y esotro con hebras de oro,
no he de tomar la venganza,
que debo à mi honor heroyco.
Contra mi empuñais la espada?
como (ò Cielos!) rayos, como,
ni vosotros me vengais,
ni me recorrais vosotros?
En fin, tu tienes la culpa,
tu, señor, de que animoso
me incite mi hermano mismo,
me ofenda un vassallo improprio.
De oy mas, guardese Pclonia,
y mi hermano de tu Solio,
de tu Palacio Real,
no altere los pies medrosos,
que de sus venas mi azero,
ha de sacar valeroso,
sangre desatada en golfos.
Rayo he de ser desfogado
de su primer promontorio,
que se desvanee en lanzas,
fino se desata en copos.
Y pues no te ablandan ruegos,
ni te obligan mis follozos,
ni mi razon te apacigua,
ni à quien me obligue consierto,
ni à quien me aplaudiere abono.
Siendo àspid, veneno, ira,
furia, pena, rabia, affombro,
prodigio, cometa, rayo,
Etna, incendio, bolcan monstruo,
vivora, ponzoña, fiera,
venganza, injurias, enojo,
que si en todo esloy culpado,
mas dicha es, será mas logro,
que si ha de llevar la pena
de los delitos de todos,
solo execute la culpa
quien ha de pagarlo solo.

Rey. En tanta resolucion *Aparte.*
oy que su horror no mitigo,
què harè si aqui le castigo,
altero su indignacion.
Quando intentè reducirle,
amonestarle, ò moverle,

ni me ha bastado prenderle;
ni me ha faltado reñirle.
Reducirle, es incitarle;
obligarle, es ofenderle;
querer ganarle, es perderle;
y no reñirle, es dexarle.
Valgame Dios! què he de hacerè
Rugero, tienes razon:
así atajo su passion,
de esta manera ha de ser. *Aparte.*
Dame los brazos. *Rug.* Señor.
Abrázale, y no le mira Rugero.
Rey. Llegate, Rugero, à mi,
que bien conozco de ti,
con tu obediencia tu amor.
Rug. Quien creerà. *Rey.* Llegá, Rugero!
Rug. Sus lisonjas adivino.
Rey. Que abrazo al que no me inclino *Apa*
por conservar al que quiero!
Rug. A mi el Rey me muestra amor! *Apa*
Rey. Puesto que me hallè corrido,
siendo el que me aveis vencido,
vengo à ser el vencedor.
Oy en vos mi edad reposa:
aun no me quierès mirarè
no puede disimular
su condicion rigorosa.
Los dos vno hemor de ser,
pues tanto amor os abona,
vuestra ferà esta Corona,
como vuestro mi poder.
Rug. Guardete el Cielo, que así
ferè hechura de tu mano.
Sale Alexandro.
Rey. Quien ha entrado aquí? *Rug.* Mi hermano.
Alex. Yo soy. *Rey.* Què quereis aquí?
idos. *Alex.* Quiero hablar con vos.
Rey. Salid, Alexandro, allá fuera.
Alex. Solo que me oygais quisiera.
Rey. Me replicais? vive Dios
que si palabra me hablais:
ay hijo del alma mia! *Aparte.*
Alex. Deciros solo queria;
mas voyme. *Rey.* Tened, no os vayais
sin causa le estoy riendo, *Aparte.*
y crece en mi la congoja,
que agassajo al que me enoja,
y al que he de estimar, ofenaba.

Alex.

No ay ser Padre , siendo Rey.

Alex. Mi hermano se ha declarado,
quando èl es quien me ha ofendido.

Rey. En fin , que vos atrevido,
con vuestro hermano indignado?

Rug. Yo arrojado , yo cruel,
de toda la causa he sido.

Rey. Pues sois vos el ofendido,
y estais bolviendo por èl?
Yo sè quien diò la ocasion,
què humildad la suya iguala? *Ap.*
no repliqueis , noramala,
llegad , pedidle perdon.

Alex. Mirad , señor , esto espero!

Rug. Què esto aguardo ! voto à Dios, *Ap*

Rey. Pedidle los brazos vos,
y dadse los tu , Rugero.

Alex. Para tan prolixos daños,
con mas penosa penson,
me dà el Cielo la razon,
y me la quitan los años.
Mas si es fuerza que ha de ser,
yo llego , y perdon le pido,
y sufra el que no ha nacido,
quando èl quisièra nacer. *Apart.*

Para evitar tus enojos,
quisiera en esta ocasion
que acudiera el corazon
con lagrimas à los ojos.
Corrido , y avergonzado;
tus brazos , hermano , pido,
no por averte ofendido,
si por averte enojado.
Que intento quando me arrojé
para evitar esta furia,
quedarme yo con la injuria,
porque olvides el enojo.

Rug. Quien creerà que me he alegrado,
que el Rey mi padre advertido,
mi colera aya impedido,
y mi enojo reportado;
pues tanto à querer se arroja
à mi hermano mi valor,
que le tengo mas amor,
tanto , quanto mas me enoja.

Alex. No me abrazas ? cruel citas.

Rey. Aun no se buelbe à mirarte.

Rug. Que citè deseando abrazarte,
y vanga conmigo mas

mi condicion , que mi amor!
qual serà , pues , lo que espero,
si aun lo que quiero no quiero?

Rey. Gran crueldad ! *Ale.* Gran rigor!
què , mi amor no te reporta?

Rey. No se ha de quedar así.

Rug. Mas si le amo para mi, *Apart.*
para los demàs què importa?
Vete , Alexandro , con Dios,
digo que estàs perdonado.

Rey. Rugero , lo que he mandado
es , que os abraceis los dos;
acaba. *Rug.* Harèlo así.

Alex. Obligado me tienes.

Rug. Para què me agradeceis
lo que yo hago por mi?

Rey. Hijo , vete à recoger.

Alex. Voyme : què cruel , y ayrado! *Ap.*

Rey. Aun no estoy asegurado,
mas yo sè lo que he de hacer:
Dios te eche su bendicion.

Alex. Algo receloso estoy.

Rey. A vos , Alexandro , os doy,
vuestro quarto por prision,
no salgais del , y mirad,
que con vos me enojare.

Alex. Digo que obedecerè;
mas mire tu Magestad.

Rey. No ay que mirar. *Alex.* Què severo,
ha quien decirle pusiera.

Rey. Alexandro , no os vayais fueras;
si salgais fuera , Rugero.

Alex. El alma llevo dudosa.

Rug. Soy vuestro. *Alex.* Vuestro es mi sèr.

R. y. A Alexandro he de ir à vèr.

Alex. Yo he de ir à vèr à mi esposa.

Lleuan al Rey , y salen Coscorron , y Clav.
vela con luces.

Cosc. Pon , Clavela , en el bufete
las luces. *Clav.* Así lo hago.

Cosc. Eres criada ? *Clav.* Si soy.

Cosc. Yo tambien no soy criada?

Clav. Entrambos de vn dueño somos.

Cosc. Tenemos lenguas entrambos?

Clav. Si. *Cosc.* Pues và de murmurar,

porque siempre me hepreciado

de cumplir con los preceptos

del oncio con que trato.

Clav.

De Don Francisco de Roxas:

Clav. La lengua hà de murmurar,
y tengo aqui rebalsados
chifines de quatro semanas.
Cofc. Yo nunca los guardo tanto.
Clav. Enefecto, Colcorron,
servimos los dos? *Cofc.* Al caso.
Clav. A Casandra la Duquesa.
Cofc. Yo à la Iglesia la acompaño.
Clav. Yo la sirvo de doncella,
y estando en tan baxo estado,
no me sirvo à mi de nada.
Cofc. Al caso, Clavela. *Clav.* Al caso:
Como digo de mi chifine,
yà conoces à Alexandro
el Infante, y el querido
del Rey su padre, el hermano
de Rugero? *Cofc.* Si conozco,
pues todas las noches le hallo
tan de esquina en esta calle.
Clav. Colcorron, al caso. *Cofc.* Al caso.
Clav. Digo, pues, que cierta noche,
yo vengo, como, y que hago,
hagome dormida, roncos;
llega mi ama, yo aguante.
¹⁰² *Clav.* Entonces los chapines,
echa en la manga el Rosario,
y yo por ver lo que passa,
hago como que me rasco,
y por entre dedo, y dedo,
voy mirando, y mas mirando.
Y ella palsito, y quedito
abrió una puerta, y con falsos
ademanes, se colò
el susodicho Alexandro.
Estamos solos, la dixò?
Si, esposo, solos estamos,
le respondiò mi señora,
y entraronse passo à passo.
Cofc. Aqui no ay que proseguir,
supueto que se han entrado.
Clav. Pues oye agora otro cuento.
Cofc. Juro à Dios que estoy rabiando
por murmurar otro poco;
dexame llegar al plato.
Al Principe, yà conoces
à Rugero, aquì hermano
de este Alexandro que has dicho?
pues sabe, que enamorado

està tambien de mi ama.

Clav. De veras? *Cofc.* Verdades hablo.

Clav. Mi señora. *Cofc.* Yo nací *Ruido dentro*
murmurador desgraciado,
pues me ha reducido al cuerpo
lo que iba yà bomitando.

Sale Casandra Duquesa.

Cofc. Clavela? *Clav.* Señora mia?

Cofc. Què haceis tan solos entrambos?

Cofc. Hemos vrdido vna tela,
vn vestido hemos cortado,
hase aforrado en lo mismo,
y yà se estaba acabando,
porque yo le abotonaba.

Cofc. Idos los dos. *Cofc.* Por San Pablo;
que me has de escuchar, Clavela,
ò que de hacerlo contrario,
te has de bolver à llevar
todo quanto has murmurado. *Pase.*

Cofc. Supueto que yà se han ido,
la puerta del jardin abro,
pues vi desde esotra rexa,
que yà mi esposo ha llegado
con la llave del p. figo.

Sale Alexandro muy triste, sin mirar:

Dueño, señor, Alexandro,
esposo. *Alex.* Tente, Casandra. *†*

Cofc. Llega, Infante, y en mis brazos.

Alex. Cierra, cierra este postigo.

Cofc. Yà, señor, está cerrado,
dame los brazos a. r. a.

† *Alex.* Dexame. *Cofc.* Pues què embarazo;

què enojo, què suspencion

de ti te enagena tanto,

que ni te ves en mis ojos,

ni descansas en mis brazos?

Apenas ayer (ay Dios!)

nuestras dos almas juntamos

al talamo de Hymeneos;

apenas con amor casto

te di la mano de esposa,

y oy à mis ojos trocado;

vàs reduciendo en despegos,

los que ayer fueron aliagos?

Peñate de ser mi esposo?

dijo, Alexandro, habla claro;

pero esto no puede ser:

Pues quando (ay desdichas!) quando

sur.

No ay ser Padre, siendo Rey.

succeda por muger propia,
que debieras he pensado,
ya que à aborrecer me llegues,
siquiera disimularlo,
pues esto es de Cavalleros,
y lo demàs de hombres baxos.
Si es porque Infante naciste,
si no te excedo, te igualo,
que el Sol, Planeta mayor,
lo està rubricando à rayos.
Mi padre fue el Duque Urbino,
y en el Sarraceno campo,
por la defenfa del tuyo,
tantas vidas diò à su brazo,
que cansada yà la muerte
de llevar tantos Paganos,
matò à mi padre de oficio,
diciendo al campo contrario,
si à este dexo que os dè muerte,
no he de entenderme con tantos.
Temes, di, que el Rey tu padre
alcance que te has casado?
Solo los dos lo sabemos,
y el Duque, à quien has fiado
el alma deste secreto.

No te receles, que quando
tu padre llegue a saberlo,
podrà cruel, y arrojado
castigarte inobediente,
mas no culparre indignado.
No me miras? no me mires;
no te debe mi agasajo
siquiera que me respondas?
Cuenta, cuenta tus cuidados,
que si son muchos, señor,
mejor te ha de ser contarlos,
porque se gustan las penas
entre la lengua, y el labio:
acaba, por Dios, esposo.

Alex. Casandra, si no he contado
de mis recelos la causa,
es, porque son tan estraños,
que no tengo otro consuelo,
sino el que en decirlos hallo;
que si lo digo, es muy cierto,
que he de empezar à llorarlos.
Pero aora con pensar,
que he de tener aquel rato

de consuelo con decirlos,
con mas paciencia los passo.
Pero en pasando el consuelo,
ninguna templanza aguardo,
pues morirè de sentirlos,
yà que viva de contarlos.

Caf. Pues reparte los conmigo,
yo los llorarè escuchados;
tu à mi me consolaràs,
por ver que los voy llorando,
y cumpliremos à un tiempo
con los males en llorarlos,
con el amor en decirlos;
y así hallaremos entrambos
el consuelo en la desdicha,
y la templanza en el llanto.

Alex. Alla voy à enterneccerte.

Caf. Cuéntalos presto, Alexandro,
que no avras menester mucho,
que yà se están aflomando
à mis ojos mis suspiros,
en lagrimas congeladas,
que las lagrimas son penas,
que por el alma buscaron
la lengua que las pronuncias;
y aviendo la boca errado,
resolvieron en zipojar
quanto fuego congelaron.

Alex. Digote, pues, que esta noche,
apenas del lecho cauto,
y de tu amor me apartè,
sin sentirme tus enojos,
quando à cumplir con mi padre
fue lvo, Casandra, à Paleno.
Segunda vez me deslamo,
à otro talamo me llamo,
duerme, y hecho, que herido
del azero de mi hermano,
anegaba mis suspiros,
entre mis suspiros, y mi llanto.
Soñando la estada en punto,
y dormido me levanto,
despierto, y no despierto,
pues con estar ya a raso,
fue tanta la aprehension
de aquel consuelo letargo,
que con verme en pie, y despierto,
dudo por muy grande rato,

Se oponga su indignacion,
y esté delante? esto basta
para alterar vna sangre,
que quando el valor se vltraja,
es la paciencia temor,
y el sufrimiento es infamia.
Pero qué hago, si le quiero,
en sufrirlo? mas la traza
me ofrece el discurso facil
para fingir à Casandra.
Duquesa, yo no he podido
negaros, que por las tapias
de estos jardines he entrado
esta noche en vuestra casa.
Supe que ocultais en ella
un villano que me agravia,
que es Federico, y ayrado
à darle muerte entraba,
y encontré aqui à mi hermano;
esto es en pocas palabras,
todos mis impulsos dichos,
todas mis iras contadas.
Mi hermano dirà.

L. Alex. Dirè,
que la Duquesa es casada
en secreto con el Duque:
assi mi honor se disfrazà;
que el me ha dado aquesta llave:
(mientras mi padre se cansa
en sus enojos) y vengo
à su quarto, donde entraba,
quando aqui nos encontramos.
Esto le importa à mi fama,
y he de bolver por el Duque,
si de mis venas no ficas
la sangre, que por ser tuya
esta profanando vna alma,
y que. *Rug.* Detente, Alexandro,
la voz en el pecho guarda,
habla ahi dentro contigo,
aunque por la garganta
las queredas que me ro lucen,
por que si no las cerras,
las tira por mi las bocas
en tu sangre diuinas.
Porque si yo à qui me importa *Ap.*
no darle à entender que ay falta
de rigor, y de impaciencia
en mi amor, y mi constancia.

Sale Clavela.

Clav. Señora, el Duque ha llegado;
como escriviste el papel,
à avisarte; con él
el Rey en tu casa ha entrado,
y con ser tarde. *Caf.* Esso passà?

Rug. Qué esto me aya sucedido?

Clav. En vna silla ha venido
desde Palacio à tu casa,
èl entra yà. *Alex.* Vive Dios †
que ay mucho que recelar!

Rug. Yo le tengo de esperar.

Caf. Principe, Infante, los dos;
para poder evitar
desdichas tan evidentes,
à dos quadras diferentes
os aveis de retirar.

† *Alex.* Ay mas penas?

Clav. Mas cuidados?

Rug. Mas males suceder pueden?

Caf. No es razon que juntos queden;
puesto que están enojados:
vos Principe, vos señor,
esto por mi aveis de hacer.

Rug. Yo me tengo de esconder?

Caf. No es el respeto temor,
y no ay quien lo juzgue aqui.

Rug. Obedezco; mas por Dios,
que lo que intento por vos,
no lo hiciera yo por mi. *Escondese.*

Caf. Esposo. *Rug.* Presto, señora.

Ap. *Caf.* Te entras sin hablarme, esposo?

† *Alex.* El pecho llevo dudoso,
dexame, Duquesa, aora.

Caf. Allà dentro no has de entrar,
sin que me digais primero.

† *Alex.* Si no he de hablar lo que quiero,
de qué me sirve el hablar?

Caf. Pues si el ruego no me vale,
oy mis afectos verás.

† *Alex.* Aún quieres que vea mas?

Caf. Oye; mas vete, que si le
amante el pecho se abraia.

*Escondese Alexandro, salen el Rey, el
Duque, y acomp. vñzimiento.*

Rey. Todos à esta pieza entrad.

Caf. Señor, vuestra Magestad
a estas horas, y en mi casa?

Rey. Si, Casandra, yo he venido

de vuestro honor provocado,
de vuestro papel llamado,
y de piedad prevenido,
que aunque enfermo, os aseguro,
que porque tengais quietud,
aventuro mi salud,

y mi opinion aventuro.
En otras casas he entrado,
y quando al Principe sigo,
que Alexandro busco digo,
no que à Rugero he buscado,
por que así, Duquesa, evito
que no diga algun criado,
que está casa he visitado,
y à las demás no visito.
Aqui vengo à defender
por muger, y por parienta
deste Rugero, que intenta
vuestro deshonor, y à ver
si aquesta noche ha venido
à esta casa. *Caf.* No señor.

Rey. Mirad vos por vuestro honor,
fino le deseais perdido.

Caf. Si à contárselo me allano,
y digo que dentro está,
en hablandole dirà
que está escondido su hermano.
Y si el Rey halla à mi esposo,
mi intencion muere perdida,
y está à peligro su vida,
si quando mi honor dudoso.
Señor, digo que no está,
pues si en mi casa estuviera,
cierto es que te lo dixera
la que el aviso te dà

Rey. Vamos, Duque; vos, señora,
en vuestro quarto os quedad.

Hace que se va.

Duq. Advierta tu Magestad,
que dà que decir agora,
pues en las casas que ha entrado,
por desmentir sus intentos,
visita los aposentos,
y esta casa se ha quedado.

Rey. Decis bien, mirarla quiero:

Cafandra. Caf. Què me mandais?

Rey. Aunque vosme asegurais
que no ha venido Rugero,
agora me importa ver

— y yegados Rey.

esse quarto que habitais.

Caf. Mirad, señor. *Rey.* Què os turbais?

Caf. Que yo à Cielos, que he de hacer?

Rey. Nada, Cafandra, es espante.

Caf. Señor. *Rey.* No ay que temer,
pues les dixi por cumplir:

que à buscar vengo al Infante,
pues aunque amor me aconseje,
en que amaros solicite,
quando otras casas visite,
no es bien que la vuestra dexé.

Caf. Mirad. *Rey.* Esta luz tomad.

Toma la luz el Duque.

Caf. Ved esse quarto: que esperot?

Rey. Este quiero ver primero.

Caf. Advierta tu Magestad.

Rey. Ya miro por vuestro honor,
y hacer esto es importante,
mirad si está aqui el Infante,
entrad, Duque.

Faza el Rey al quarto donde está Alex-
xandro, sale, y arruñinaje.

† *Alex.* Si señor,

Rey, y padre juntamente;
yà señor me haveis hallado,
si como siempre el culpado,
como siempre el obediente;
y aunque el semblante trocaba
de verma escondido así,
me he holgado de estar aqui,
por que se que me buscáis.
No quiero daros disculpa,
si he de ser vuestro despojo,
que pues tenéis el enojo,
quiero yo tener la culpa.

Rey. Tan dudoso me averiguo
en tantas dificultades,
que las menores de todas
las acredito mas grandes.
La Duquesa me relató
en un papel esta tarde
los intentos de Rugero,
pidien lo que la amparasse.
Salgo de casa esta noche,
fino que halló al Infante,
al Principe fúlcito,
y el mismo que fingió sale?
Pues ponerme à averiguar
esta confusión, no es fácil;

De Don Francisco de Roxas.

sues castigar à Alexandro
por otros cargos mas grandes
con que irrite mi pie tad,
y altero mi efada fangre,
diran que por esta causa
me reduzgo à castigarle,
con que la Duquesa queda
para con el vulgo facil.
Alexandro por culpa lo,
la fofpecha inescufable,
yo muy Rey en el castigo;
pues vengarle como padre,
quien mira vn hijo à sus pies,
no es pofible; y quando vltirage
mis canas poco advertido,
y mi honor poco constante,
yà merece lo que pide,
por lo que el ruego le añade.
O lo que quiero à este hijo!
ò que hazo en difculparle
yo foy fiscal de fu culpa,
y foy en fu abono parte.

Que le diré à la Duquesa?

però en calos femejantes
quando es en duda la culpa,
es el silencio quien sabe
callando con los sentidos,
dexar da lofo el examen.

Venid, Infante, conmigo.

Alex. Cielos, defluchas fon grandes! *Ap.*

aquí el Principe fe queda,
y fi le digo à mi pa tre,
que mi hermano queda oculto,
otra vez he de irritarle,
y dirán que la Duquesa
le ocultaba como amante,
queda fu opinion en duda,
y à mi mas puede importarme
el silencio en el delito,
que el silencio en el vitraie

Rey. No venid *Alex.* Ya voy, feñor,
pues el Principe no sabe
que es la Duquesa mi esposa;
pe o no ay que recelarme,
que el vino à matar al Duque,
no por ella, el confula fe
quando el riesgo estàn dudoso,
hace menores los males.

Rey. Acabad. *Alex.* Ya os obedezco:
que

que à Rugero se declare,
(fi se viere en el peligro)
diré, hablando con mi padre,
à la Duquesa mi esposa.

Vamos, que quiero contarte
la causa de aver venido
profanando estos vmbrales,
decirte quiero mi culpa,

Mira à la Duquesa.

porque es menos importante,
que vn delito sea mayor,
que no que vn honor se manche.

Yà me entiende. *Rey.* Ay hijo mio, *Ap.*
no ay para que difculparte,
que aunque para todos Rey,
foy para contigo padre. *Vanse.*

Caf. Yo quedo con el à solas,
afsi en tanto que el Rey sale,
desde esta puerta pretendo,
porque se vaya, llamarle:

ha Principe. *Sale Rug.* Quien me llama?

Caf. Yo foy. *Rug.* Fuefe yà mi padre?

Caf. Yà se vâ. *Rug.* Pues de effe modo.

Llegafe à ella.

Caf. No paffes mas adelante,
junto à essa puerta que estàs,
ay otra que vâ à la calle,
vete por ella, ò harè,

que antes que tu padre baxe

la primera escalera,

suba otra vez à encontrarte.

Rug. Pues yo quiero. *Caf.* No te llegues.

Rug. Poco la escufa te vale.

Caf. Ha Rey, ha Duque, feñor.

Rug. La voz guarda, no le llames,

ò haràs. *Caf.* Que vuelva otra vez.

Rug. Afsi has querido atajarme?

Caf. Vete preffo. *Rug.* Yà me voy,
dile al Duque que se guarde.

JORNADA TERCERA.

Sicran entre Coscorron, y Roberto al Principe turbado, fñ capa, ni funbrero, con la espada quebrada, y las manos fangrientas.

Cofc. Principe, dueño, y feñor,
tu en el suelo desta fierre,
propria imagen de la muerte,

No ay ser Padre, siendo Rey.

enigma de tu dolor?

Rob. Cuéntanos tus sentimientos.

Rug. Estamos solos los tres?

Rob. Si señor, empieza pues.

Rug. Oídme todos atentos.

El que nos cuenta las vidas
daba las mayores horas,
dividiendo de la noche
la confusión de las sombras,
quando de amor, y de zelos
dos efectos me apasionan,
que busco à Casandra en vn tiempo,
y de la noche medrosa,
à la execucion llamado,
juntè impulsos, y memorias:
Entrè contigo à su quarto,
quedème con ella à solas,
dile à vna luz vn suspiro,
y como llama mas propria,
padeciò eclipse del fuego
su luz en esfera poca,
pues se dexò à mi materia
los alientos de su forma:
à obscuras sus rayos busco,
irracional mariposa.
Hallo à mi hermano en los brazos;
y con la llama zelosa,
mas de dos impulsos mios
se quedaron en congojas.
Sale Casandra turbada,
viene mi padre à deshora,
ocasionado del Duque,
que mis rigores provoca.
Recátome en vn rerete,
pero abreviarnos importa,
como el Rey hallò à mi hermano,
y conmigo quedò sola,
que me hizo allí por fuerza
creer, que era esposa
del Duque, y que lo creí:
vamos al suceso agora.
Sali de su casa, al fin,
derramando por la boca
del veneno de mis iras,
destilada la ponzoña.
Zeloso, y desesperado
busco al Duque que me enoja:
voy à Palacio, y en èl
registro las salas todas,

no le encuentro, aunque le busco;
siendo aquesta la vez sola
que se tardo la deslucha,
aviendo de ser forzosa.
Buelvo en casa de Casandra
otra vez, quando la antorcha
de la noche à media luz
los nublados desfenboza.
Pruebo vna llave maestra
à vn postigo, vil cuitodia,
pues al ruego de vna llave
libró fragiles lijonjas.
Entro al quarto de Casandra,
turbada, la color roja,
la venganza descortes,
y la injuria vergonzosa.
Estaba en vn candelero
muriendo vna luz, deseosa
de hacer sepulcro de plaza
el concabo de su boca.
Y à la luz de vn parassimo,
que confundió en vna sombra,
su intacto talamo miro,
que de vn pavillon se adorna.
Llego al lecho, y en èl miro
(ay Dios!) la Duquesa hermosa,
hacer lazos de dos almas,
reducidas à vna sola.
Sobre el rostro de su esposo
su negro cabello en ondas
destrozandose anagaba
la respiracion dudosa:
no quise, no, descubrirle,
porque en tanto que reposa,
se ahorrará de sobresalto,
lo que de vida se ahorra.
Y así, sin mirarle al rostro,
llena el alma de congojas,
muerta ya la breve luz,
que respiraba medrosa,
el Duque aleve desato
de sus venas alevosas,
quanta substancia cobarde
le fue alimentado roja.
Y dexandole el azero
por insignia, ò por memoria,
bordando el lecho de nieve
en laberintos de rosa.
Trayendome la señal

De Don Francisco de Roxas.

de su sangre en la que informan
mis iras , y en estos brazos,
atajo en distancia corta,
desde vn balcon à la calle
las piladas vavorosas.

Reparo vn bruto , que horrible
de espíritu , y voz me nombra,
encargo la espada al brazo,
y tan ayrado se arroja,
que fue castigar por bulto
lo que apenas hallè sombra.

Quien eres (le dixè entonces)
ò viñon tan poderosa,
que mandas ea mis impulsos,
y de mi aliento blasonas?
Rugero el Principe soy,
dixò , quando defemboza
debaxo de vn negro velo
vn esqueleto sin forma.

Caygo ai suelo , y yo no sè
si fue valor mi congoxa,
ò fue temor mi desmayo,
si fueron ambas cosas.

Enefecto , yo me he allado
en vuestros brazos agora,
sin alma para el aliento,
sin fama para la historia.
Alli dexo al Duque muerto,
dexo à Casandra Porosa,
à mi no me hallo en mi proprio,
de aquel bulto soy la sombra,
de aquel alma soy el cuerpo,
y desta sangre deshonra.

Rob. Tan atento te he escuchado,
que en averme suspendido,
presumo que me has debidò
todo lo que no he llorado.

Rug. Ay Roberto , que me he visto
perdido! Rob. Pues , yà es de dia,
que te recojas quenta.

Rug. Mal mis cuidados refiuto.

Vase à entrar , y sale el Rey à p[re]s[en]ta.

Rey. Hijo , Rugero. Rug. Señor.

Rey. Donde agora te adelantas,
la turbacion en las plantas,
y el defecto en la color?
Tu levantado , Rugero?
huy de mi amor intentas,
todas las manos sangrientas,

y el semblante todo fiero?
donde vàs? Rug. Que le dirè?

Rey. Dime todo tu dolor.

Rug. Digo, que si yo señor, Turbadò
iba, citaba , no lo sè.

Rey. No acierta à darme disculpa
quando su amor sollicito;
donde ay temor , ay delito;
donde ay turbacion, ay culpa. Ap[ar]t.

Ola , traed de vestir
à mi hijo. Rob. Así harè. Vase.

Rug. Si mis yerros contarè,
ò si los sabrè fingir?
mucho mis males refiuto
entre mi pena cruel.

Rey. Y tu hermano? Rug. No sè del.

Rey. No le has visto? Rug. No le he visto;

Rey. Y di , què es la ocasion
de hallarte yo levantado?

Rug. Pues tambien no ha madrugado
agora tu Magestad?

Rey. Hijo , como el sueño es muerte,
y yà se acaba mi vida,
no quiero que el sueño impida
lo que me queda de suerte.

Y así al sueño dexè,
en mi cuidado otro empeño;
pues lo que le faltare al sueño,
à la vida añadirè.

Pero dime , por tus ojos,
tu cuidado , ò tu dolor,
por mi pena , y por mi amor
de parte de tus enojos.

Dime con quien has refiuto:
mas que ha sido con tu hermano?

Rug. No señor. Rey. No intento en vano
saber lo que ha sucedido;
pero de aqueste criado
me pienso informar mejor;
llegaos acà vos. Cos. Señor,
esto es hecho , yà ha llegado
mi papel ; decís à mi? Aparte.

Rey. A vos digo, Cos. Corron.

Cos. Al miedo doy su oracion: Aparte.
à mi todo entero? Rey. Si,
respondeme la verdad
de lo que deciros quiero.

Cos. La verdad ? guarda , Rugero, Aparte,
pregunte tu Magestad.

Rey.

No ay ser Padre , siendo Rey.

Rey. Como la espada sacò
quebrada? *Cosc.* Què duda es esta?
era espada Ginovésa,
y de vn alcance quebrò.

Rey. Oy has de perder la vida,
si no me dices primero.

*iaca Roberto espada , capa , y sombrero
para Rugero.*

Rob. La espada , capa , y sombrero
tienes aqui prevenida.

Rey. Dexar quieto aqueite locos
què de cuidados admirò! *Apart.*
vn prodigio es quanto miro,
vna sombra quanto toco:
Acabadle de vestir.

Cosc. El Rugero se ha quedado
como Poeta silvado.

Rug. Què aguardo? quiero decir, *Ap.*
què al Duque ayrado matè,
porque no es igual aqui,
que me dèn la muerte à mi,
porque la muerte le di.
Señor , yo quiero contarte
(no se si en decirlo acierto)
que al que mas quieres he muerto.

Sale el Duque.

Duq. La Duquesa quiere hablarte.

Rug. Què es esto? valgame Dios!

Duq. Què es esto? valgame el Cielo!
aqui esta. **Rug.** Todo soy yelo.

Rey. Cielos , confundos los dos!
Federico tan turbado!
tan marmol vivo Rugero!
nadie à hablarme se atreve,
vno del otro dechado!

Rug. El alma indeterminadz,
yà no puede resistirme.

Rey. Hijo , què ibas à decirme?

Rug. Yo no iba à decirte nada.

Rey. Y tu , què quieres contar?
como así tu labio cessa?

Duq. Que Casandra la Duquesa
te quiere , señor , hablar.

Rey. Entre. **Rug.** Mi paciencia irritò.

Rug. Què el Principe venga aora,
ò aparecer que lo ignora,
ò à triunfar de su delito

Yo voy. *Vase.*

Rug. Como avrà templanza,

que le baste a vn desfilchado,
para vn mal asegurado,
y vna engañosa venganza?
A quien , Cielos , di la muerte?
que en mi zelosa disculpa
la desfilcha es de la suerte.

Sale Casandra de luto , y el Duque con ella.

Caf. Invièto Rey Justiciero,
Rey , à quien el Cielo ha dado
mucha templanza en lo ayrado,
mucha caula en lo severo:
Oygame tu Magestad,
ò ayralo , ò enternecido,
que bien merece el oido,
quien ofrece la piedad.

Rey. El corazon en el pecho
tan al alma ha provocado,
que , ò se promete injuriado,
ò se niega satisfecho

Caf. Sabeis que soy bien nacida?

Rey. Vuestro padre el Duque Ursino
fue tan bueno como yo.

Caf. Fuera de tu honor delito,
que vn hijo tuyo , señor,
se despolara conmigo?

Rey. No ay culpa , si ay igualdad.

Caf. Te acuerdas què anoche vino
Alexandro de mi casa,
à tu Palacio contigo?

Rey. Yà me acuerdo.

Caf. Pues agora
te alleguro por principio,
que è el Infante mi esposo,
y que en secreto vivimos
sin que la noticia alcance.

Rey. Pues como te has atrevido?

Caf. Nsso si , ni me a gora,
pues esta vez te conquisto
severamente piadoso,
y ya renido el delito,
llegara lo justiciero,
si se dexa le ofendido.

Rugero tambien me a lora,
y es del Infante enemigo;
anoche citaban. **Rey.** Acaba,
como no entraron? **Caf.** No lo se,
fuese el Infante contigo,
quedo Rugero en mi casa,
previneme de vn arbitrio,

De Don Francisco de Roxas.

faliò à la calle en efecto,
y despues de fucedio,
anoche otra vez à verme
vino mi esposo, y tan fino,
que aunque pareció zeloso,
no me hablò como marido.
Al descanso provocados,
el talamo dispusimos,
y en la cama de hymenò
se arrullaba el amor niño.
Quando del sueño forzado,
se quedò el amor dormido,
que es accidente el descanso,
quando es el amor officio.
Mas apenas en la calma
el mar estaba tranquilo,
quando à vracanes de sangre
levanta penachos rizos.
Despierto vn poco avisada,
la mano à mi esposo aplico,
con el tacto le provocho,
y sin ama le distingo.
Ni se mueve, ni responde,
otra vez le sollicito,
— ~~otra~~ vez con su silencio
me anego en sudores frios.
Doy voces, y facan lizes
para aqui son los suspiros!
Ay padre! ay señor! ay Rey!
ereucha el mas peregrino
insulto que viò la tierra,
ni el Cielo piadoso ha visto.
Salpicado de corales
su cardeno rostro miro,
azucenas sus dos labios,
sus dos ojos amarillos:
El corazon mas caliente
me hablaba con fuego tibio,
que el amante corazon,
no arde solo quan lo vive.
Sobre el va breve puñal
estaba, ò constante, ò fixo,
que el dacho dexò insignia
para triunfar del delicto.
Ha Alexandro, ha Infante esposo,
vna, y mil veces le digo,
por ver si le presta vida
el alma de mis suspiros.
Pero al vltimo remedio,

que es la venganza, me indigno,
y à ti apelo de mis queexas,
à ti de mi venganza aspiro.
Tuya es mi causa tambien,
quien yaze muerto es tu hijo;
el espejo de tus ojos
yà se niega cristalino;
el arbol de tu esperanza
yà se consiente marchito.
Registro todas las piezas,
los retretes averiguo,
y vn hombre hallo en vno dellos;
todo en si proprio escondido.
Vn ferreruero en el rostro
le guardò el color perdido,
que quiso entre la defdicha
echar la capa al delicto.
Arrojème à descubrirle,
pero apenas le huve visto,
quando de vn balcon se arroja;
si no cobarde, corrido.
Pero quien diràs, señor,
que ha sido el cobarde indigno,
que tanta purpura humana
traxo en cardeno lirio?
Quien pensaràs? el que mira
no lo cuenta con indicios,
pues retorico el semblante
presumo que te lo ha dicho.
Atiendele à los temores,
y le veras los avisos:
Rugero el Principe ayrado,
con ser su hermano, y tu hijo,
con vna sangre tan tuya
indignò el ayrado filo.
Agora, agora te busco
lo justiciero en lo activo,
lo severo en lo piadoso,
y lo Rey, en lo advertido.
No porque tu hijo sea
el exetutor impio,
de tu indignacion suspendas
los impulsos bien nacidos.
Si, Rey, aunque padre seas,
si te hallares compalsivo,
en favor de la justicia
te vè labrando propicio.
Si es hijo el exetutor,
el inocente es tu hijo,

No ay ser Padre ,siendo Rey.

dà su cuerpo , y su garganta
al cadahalfo , y al cuchillo.
Mira que si le perdonas,
buscas tu muerte tu mismo;
que quien diò muerte à su hermano,
harà lo proprio contigo.

Acabe yà aquella fiera
irracional , que ha nacido
aborto de esta prudencia,
ò por monstruo , ò por prodigio.

Y à ti , exemplo de la ira, *Al Principe.*

qual efecto te ha movido
à hacer de vn amigo hermano,
vn enemigo preciso?

Què te hizo aquella inocencia?
aquel amor , què te hizo?
di , por què le diste muerte?
mas yà la causa averiguo.

Es tu hermano , y siempre fue
de la crueldad exercicio,
herir lo menos extraño,
porque le parece indigno
obrar en menor objeto,
siendo tan forzoso el vicio.

Ay de ti ! por què le has muerto?

ay de mi ! que lo sè , y vivos
ay de ti , Rey de Polonia,
si quando à quexas te obligo,
no castigas sin vengarte!

que quando te solicito
justiciero , Rey prudente,
no es la venganza implicito.

Y si mis ruegos no valen,
si su crueldad no ha podido,
ni ellos reducirte cera,
ni ella administrarte risco.

Abre los ojos , y mira

Saca una daga sangrienta.
el instrumento atrevido,
con que el Principe Rugero
violò el corazon mas limpio,
que en el templo de vn amor
ofrenda fue , ò sacrificio.

Mira la inocente sangre
de Alexandro , que hilo à hilo
bayna de clavèl se caxe
al hazero cristalino.

Esta es tu sangre , esta tu causa,
puyo es el dolor que es mio,

sè medico de tu fama,
y entre dos sangres te aviso,
que no saques la dafiosa,
pues que la buena has perdido.

En ya , ea señor,
si te alcanzo reducido,
deberete la justicias
si cerrares los oidos,
culparete la piedad;
y à querellas , y a suspiros
enternecerè los montes,
ire apurando los riscos,
y harè llorar à las plantas
en humor vegetativo.

Y quando todos me faltan,
el Cielo , que fac el testigo,
para castigar la culpa
sera juez deste delito.

Rey. Hija , Duquesa , señora,
guarda el aljofar fino,
que de las nubes del alma
sale al rostro à ser granizo.

Yo sabrè mirar por vos,
supuesto que à vn tiempo mismo
solicito mi venganza,
si la vuestra solicito.

Dadme la espada , Rugero.

Rug. Señor , si yo , si he querido.

Rey. No os turbeis; dadme la espada.

Rug. Tomad. Rey. Duque Federico,
à aquesta primera torre
llevad à Rugero. Rug. Oy quiso *Ap.*
la fortuna atar la rueda
al curso de mis delitos.

Rey. Duque. *Dug.* Señor : què valor! *Ap.*

Rey. Mucho mis penas rearimo,
guardad al Principe , Duque,
y que le aviséis os digo,
que oy ha de ser el exemplo
de mi justicia , y castigo.

Vase el Duque con Rugero.

Roberto , id à acompañar
à Casandra. *Caf.* Rey. visto,
no sea , no , tu justicia
solo para los principios,
para el castigo la aguardo,
venganza pide el delito.

Rey. No pienso tomar venganza,
pero darle el castigo:

De Don Francisco de Roxas.

esta palabra os prometo.
Caf. Y esta palabra te pido.
Vase con Rugero.
Rey. Dos hijos me ha dado el Cielo,
y el vno te go perdido,
y para vengar aquel,
he de perder otro hijo! *Vase.*
Sale Rugero en la Torre con prisionet.
Rug. Corrido, avergonzado,
loco, confuso, triste, maltratado,
de mi yerro ofendido,
de mi padre prudente convencido,
à lamentarme à estas paredes llevo,
tarde con vista, del engaño ciegos
quise dar la muerte al Duque, y di la muerte
à Alexandro mi hermano errè la suerte
fratricida tyrano:
ò brazo alevè! ò engañosa mano!
de cuyo exceso el mismo Cielo advierte
con mi forma en la imagen de la muerte.
Siempre à Alexandro, como à mi, queria,
y dixè siempre, que le aborrecias;
con que los que esto oyeron,
vieron la ira, y el amor no vieron.
Luego si doy disculpa,
añado mas quilates à mi culpa.
O què en vano escusarme sollicito,
quando es mayor el yerro, que el delito!
Mas ay de mi, que lloro el verme preso,
y no lloro el error de mi suceso!
Sale el Rey, y el Duque Federico.
Rey. Quedaos, no entreis conmigo,
porque quiero
entenercer mis penas con Rugero,
y no entre nadie. *Dug.* Voy à obedecerte;
oy ha llegado el dia de mi muerte. *Vase.*
Rey. Hijo. *Rug.* Mi padre es este, que ha venido
à perdonar mi vna redacido:
Señor, vos en mi prision
vos à verme tan piadoso,
negais à lo rigeroso?
vos ya sin indignacion?
Rey. Dadme los brazos. *Rug.* Sospecho
que ya sin duda os obligo, *Abrazale.*
pues venis à hacer conmigo
lo que jamas aveis hecho.
Vos, lazos tan justa los,
en vez de rigores fieros
Rey. Porque han de ser los postreros

os los doy tan apretados.
Rug. Señor, ò este es fingimiento
de vuestra severidad,
cautelosa la piedad,
ò engañoso el cumplimiento.
Rey. Hago pieal mi dolor,
que en fin eltoy intentando
daros el aviso blando,
yà que es cruel el rigor.
Sois mi hijo? *Rug.* Soy Rugero.
Rey. Sois firme? *Rug.* Soy animoso.
Rey. Valiente? *Rug.* Soy valeroso.
Rey. Offadado tambien? *Rug.* Soy fiero.
Rey. Pues advertid (si ha de ser,
como suspendo el rigor?)
que os prevengais de valor,
que bien lo aveis menester.
Rug. Pues què me quieris decir,
quando esperando os esto?
Rey. Quiero deciros, que oy,
Principe, aveis de morir.
Rug. Pues señor, antes de ver
la disculpa, queris dar
todo el castigo al pèsar?
Rey. En vos no le puede aver.
Rug. Si vn delito cometiera
por yerro vn hombre, señor,
què culpa tiene en rigor?
Rey. Ninguna culpa tuviera,
porque el cuerpo del delito
no injuria, y si la intencion:
mas le juzga en conclusion
por clauulas de lo escrito.
Rug. Pues yo à Casandra adorè,
pensè que al Duque ofendia,
mintiome la intencion mia,
y al Duque ayrado busquè.
Mi hermano mate violento,
error que oy llora el dolor:
luego no ay culpa en mi error,
supuesto que no hubo intento?
Al Duque quise matar,
y errè la villano pechos:
luego por lo que no he hecho
no me deveis castigar?
Rey. Pues que me aveis confessado
vna muerte en que incurristeis,
no os castigo à quien la disteis,
castigos que la aveis dado.

No ay ser Padre , siendo Rey.

Decis que fue yerro , y digo,
que en esta parte os abono,
y por el muerto os perdono,
mas por la muerte os castigo.

Rug. Vos à mi me castigais,
siendo yo à quien mas quisisteis?
vos , que la vida me disteis,
agora me la quitais?

Que es miserable he pensado
vuestra justicia en matar,
pues me bolveis à quitar
lo proprio que me aveis dado.

Qual padre à su hijo diò muerte,
por justicia , ò por mudanza,
ò verre la venganza,
ò la intencion acierte?

No ay amor en vuestro pecho,
pues por justicia , y poder,
vos solo quereis hacer
lo que ningun Rey ha hecho.

y. Trajano tan recto era,
que à fuerza de sus enojos
mandaba sacar los ojos
à quien vn delito hiciera.

Re Su hijo lo comeriò,
y por no romper la ley,
se sacò el vn ojo el Rey,
y el otro à su hijo sacò.

Y Dario fue tan cruel,
que porque vn hijo rompiò
vna ley que promulgò,
le diò muerte , y de la piel
hizo asiento , en que severo
diò à entender , que siempre haria
justicia , quando la avia
hecho con su hijo primero.

Luego si es justo imitar
esto que yo llevo à ver,
Trajano he de parecer,
y Dario en el castigar. *Llora Rugero.*

Llorais ? què es esto , Rugero?
el escarmiento tan tarde?

vos en la muerte cobarde,
siendo en la vida tan fiero?
mas si es forzoso , de vos
quiere los vltimos brazos. *Abrax. etc.*

Rug. Ay mas rigorosos lazos!
idos pues. *Rey.* Quedad con Dios.

Hace que se vâ,

Rug. El se vâ , viven los Cielos! *Ap.*

y su piedad , si es cruel,
no la espero reducir,
aunque tan piedad se vè.

El se entra : Padre , y señor,
escuchame ya otra vez,
porque te deba el oido
el que te ha debido el ser.

No he de apartarme lloroso
de tus generosos pies,
sin que vna respuesta sola
à mis escarmientos des.

Si es Dios en la semejanza
el que es en el suelo Rey,
y èl por lagrimas perdona;
mirame agora verter

derretidos los pesares
en las lagrimas que vès.
De què sirve tu piedad,
si quando la he menester

no la aprovechas prudente?
ser ayrado , no es ser Juez.
Piedad vive en la justicia;
es , señor , mirame

tan convertido en la culpa,
que mas necessaria es
para el castigo la vida,
que la muerte puede ser.

Estas lagrimas , señor,
ya me estàn diciendo , que
debo tener razon:

mira , señor , que no es bien,
que por vengar el vn hijo,
muera otro que tuyo es.

Confieso el yerro , y la culpa;
mas , señor , alguna vez
tenga excepcion el enojo,
y no pretendas hacer
venganza de la justicia,
y indignacion del poder.

Buelve las espaldas.

Asi buelvas las espaldas?
tan severo , tan cruel,
à la lengua echas candado,

llave al oido tambien?
con lagrimas me respondes?
que no te llegue à deber
vna palabra siquiera?

es , señor , oyme.

De Don Francisco de Roxas.

Como padre me responde,
aunque tan severo estès;
siendo padre me castigas?

R. y. No ay ser Padre, siendo Rey.

Rug. Pues vamos, pena, à morir,
pues de su boca escuchè,
que el me perdonàra Padre,
mas no puede siendo Rey.

Vase el Principe, y sale el Duques.

Rey. Luego al punto le sacad,
porque quanto os deteneis,
con el ruego me ofendeis,
y me irritais con la piedad.

Duq. Vos castigais à Rugero
con rigores tan prolixos,
dexandoos à vos sin hijos,
y al Reyno sin heredero?
Los Reynos se perderàn,
se añadiràn mas cuidados,
las pazes de estos Estados
guerras civiles seràn.

Mirad què pena, señor,
que le llevan à la muerte,
y quando el daño se advierte,
yà es la justicia rigor.

Rey. No es fino piedad que tengo
mezclada en lo vigoroso,
pues soy con èl rigoroso,
quando el castigo prevengo.
Y al Pueblo tambien infiero
que le està mejor asì,
que èl proprio reyne por sì,
que no que mande Rugero.
Pues como es tyrano, advierte,
que el Reyno con el poder,
que no yerro puede ser,
y el no puede ser que acierte.

Duq. Que no fois su padre infiero.

Rey. No repliqueis, ò por Dios
que veais hacer con vos,
lo mismo que con Rugero.

Duq. A Casandra voy à hablar,
que en estotra qualra vi,
para ver si puedo asì
à ella, y al Rey mitigar.

Vase.
Salte Casandra.

Rey. Duquesa.

Cas. Señor, yo entraba
por essa quadra primera,

à pedir segunda vez
el suplicio à la sentencia:

Y vi al Printipe Rugero
desde esta torre sobervia
formar los vltimos passos;
y las vltimas querellas.

Yà le sacan al suplicio,
y yà al castigo le llevan
todo vn Religioso vulgo;
y segun el valor muestra,
èl parece que acompaña
à los mismos que le llevan.

Vidome entrar, hablòme afable;
pidiòme perdon; y fuera
poca piedad de mi amor,
de mi sangre mucha mengua,
que no reyne vna piedad,
quando vn escarmiento reyna.
Mi esposo es muerto, señor,
y quando el Principe muera,
yo no recojo esta sangre
por que se derramò aquella.
Si por mi le das la muerte,
yà te pido que suspendas
la indignacion de tu brazo,
vna piedad te lo ruega.

Mira, que segun te arrojas
à la execucion sangrienta,
no parece que castigas,
todos dicen que te vengas.
La justicia, y el perdon
en vna balanza sean
tan igualmente constantes,
que vno al otro no se vengas;
que yo me irè à mis Estados
tan sola à llorar mis penas,
que quando las sepan todos,
yo solamente las sienta.

Rey. Duquesa, Infanta, señora,
en esta ocasion quisiera
ser Rey para perdonarles;
mas sera razon que adiviertas,
que queda à su indignacion
tu honra, y mi vida sujetas.
El que agora humilde miras,
mañana con mas violencia
del sagrado de tu casa
violara las nobles puestas.
Y como tu me dixiste,

No ay ser Padre , siendo Rey.

(no sè , per si se te acuerda)
que darà muerte à su padre,
quien de su hermano se venga.
Tu cumpliste como noble,
quando perdonarle intentas,
yo agora miro por ti;
y así , si mañana es fuerza,
que ha de incurrir enojado
en otra mayor violencia,
y he de castigarle entonces;
me ahorro desta manera,
el peñar de la otra culpa,
si agora passo la pena.

Caf. Señor , essa es impiedad.

Dicen dentro todos.

Todos. Viva el Principe Rugero.

Rey. Pero què voces son estas?

Dentro todos. Rugero el Principe viva.

Sale el Duque.

Rey. Duque, què es aquesto? *Duq.* Apenas

el Principe en vn cavallo

mi tiò la calle primera

al suplicio , que en la plaza

determinaba tu Alteza,

quando la Plebe cojurada,

piafosa me te discreta,

por el Principe Rugerò

la natural obediencia.

Todos dicen , que no puedes,

aunque justiciero seas,

dexarles sin heredero,

y como has oido , se alteran,

trayendole há tu quarto

las naciones , y las lenguas,

y yo. *Rey.* Tente , no profigas.

Duq. Ya el Principe en esta puerta,

obediencia à tus preceptos

tu resolucion espera.

Rey. Yo se lo que he de decirle;

llamadle. *Sale Rugero , y arrodilla se.*

Rug. Si tu clemencia
me vale con tu justicia.

Rey. Rugero , la humildad dexa,

yo agora no te perdono,

sabe el Cielo que me pesa

tanto de que vivas tu,

como que tu hermano muera.

Yo la sentencia te di,

no revoco la sentencia;

el vulgo es mi Juez mayor.

Dentro todos. Viva el Principe.

Rey. así sea,

mas ya no vives conmigo;

y à no juzgarte mi idea

objeto de mi justicia,

castigo de mi sentencia,

bastará para mi muerte

la menor de tantas penas.

El vulgo es tu Rey , y padre,

mas teme que otra vez sea,

mas tu Rey , que padre ha sido,

y diga quando le ofendas,

no ay ser Padre , siendo Rey;

suya ha sido esta fineza,

que à ser por mi te quiciera

de los hombros la cabeza:

Cassandra , venid conmigo.

Caf. Yo à mis Estados quiciera,

para sentir mis desdichas,

partir con vuestra licencia.

Rug. Pues yo prometo , señor,

que mi humildad te pidiere

perdones de los delitos,

y pues quiere la Duquesa

retirarse à sus Estados,

en esta ocasion me dexa,

que las perdones le pida

y del Senado merezca

disculpas para los verros,

y aplausos à la Comedia.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de la calle de la Paz.